

(De "Durango Gráfico".—Carlos Hernández.—Imp. José S. Rocha.—Durango.—1903.)

IV

EL COMBATE DE MAJOMA

(Traducción del artículo publicado en "L'illustration-Journal Universel".—Número del 31 de octubre de 1864.)

El diario oficial ha publicado el parte del combate de Majoma, en que sucumbió el coronel Martin. Este combate ha causado una viva impresión en México; era, a lo que parece, la última esperanza de las tropas de Juárez.

Juárez, después de haber concentrado, cerca de Nazas, las tropas regulares de los generales Ortega, Patoni y Negrete, formó el "Cuerpo de Ejército de Occidente", fuerte de cuatro mil quinientos combatientes y veinte piezas de artillería, y confió el mando al general Ortega.

Después de la defensa de Puebla, Ortega no había desempeñado un papel activo en esta guerra. Es cierto que había levantado nuevas tropas, pero cuando los franceses se presentaron delante de Zacatecas, evacuó dicha ciudad sin combatir. Patoni y Negrete siguieron la misma línea de conducta en Durango y en Monterrey. Se atribuía, generalmente, esta larga retirada, al espíritu de vértigo o al temor, pero se supo, con sorpresa, que se debía a un plan combinado.

En efecto, Ortega repetía, a sus íntimos, que esperaba el momento en que los franceses se hubieran debilitado, al diseminar sus fuerzas sobre una línea de 350 leguas, para intentar contra ellos, según decía, "la maniobra de Kutusoff sobre Kalouga", es decir, para escaparse y cortar su (de los franceses) larga línea de comunicaciones.

Todos estos proyectos fueron aniquilados por la intrepidez de la columna a las órdenes del coronel Martin, encargado de cubrir los contornos de Durango. Esta columna se componía de cinco compañías de zuavos, de una de cazadores de a pie y de un escuadrón de cazadores de Francia, en total: quinientos treinta y un combatientes que tuvieron la audacia, sin artillería de campaña (1) de atacar al ejército juarista, fuertemente esta-

(1).—Tenían dos obuses.—Nota de F.C.N.

blecido, con veinte cañones, sobre el cerro de Majoma. La audacia no hubiese bastado, si el comandante Japy, que tomó el mando después de la muerte del lamentado coronel Martin, no hubiese dirigido el ataque sobre el defecto de la defensa (défaut de cuirasse) de la línea enemiga; la extrema valentía hizo el resto.

El combate fué sangriento, pero pronto y decisivo. Los zuavos tomaron, a la bayoneta, el cerro de Majoma, llave de la posición; los cazadores de Francia arrollaron a la infantería juarista y los cazadores de a pie la persiguieron obligándola a abandonar sus últimas piezas.

Nuestras pérdidas fueron crueles y numerosas: el coronel Martin y el teniente Tramond murieron con la espada en la mano y tuvimos un hombre, de cada siete, fuera de combate; pero la noble conducta de los doctores Bintot y Manoha que prodigaron, indistintamente, sus cuidados a todos los heridos, aun bajo el fuego del cañón del enemigo, probó, una vez más, cómo, en el ejército francés, el cuerpo médico sabe unir la devoción y la ciencia.

Los resultados de la batalla han sido importantes: el ejército juarista ha perdido su artillería, bagajes y municiones, y se ha desbandado, por completo.

Resumen de P. Paget.

IMPRESO POR:

EDITORES E IMPRESORES
BEATRIZ DE SILVA
AVENIDA JUAREZ 104 - MEXICO, D.F.

La fatella de Majoma

se piastu sulu



